

Latin american women's writing :
feminist readings in theory and crisis
por Anny Brooksbank Jones y
Catherine Davies (ed.). Nueva York :
Oxford University Press, 1996

Autor:
Daszuk, Silvana

Revista
Mora

1996, N°3, pp. 135-137



Reseña

BROOKSBANK JONES, Anny and DAVIES, Catherine (Ed.): **Latin American Women's Writing. Feminist Readings in theory and crisis**, New York, Oxford University Press, 1996, 250 págs.

Lejos está este volumen, conformado por doce ensayos críticos, de ser una simple colección de trabajos que comparten un objeto en común -la literatura latinoamericana escrita por mujeres-, además de una perspectiva o marco de análisis -diferentes posibles enfoques desde la crítica feminista-.

Una *Introducción*, a cargo de las editoras, diseña un breve aunque lúcido campo de líneas teóricas a partir del relevo de las principales cuestiones que atraviesan el corpus, y de una puesta en común -a la vez que en conflicto- de las diferentes lecturas puntuales ofrecidas. Desde una posición que contextualiza los trabajos en el marco de problemáticas específicas de los Latin American Studies, de la teoría feminista y de la producción académica, Brooksbank Jones y Davies toman como eje central el cruce de las categorías de **teoría** y **crisis**. Así, sostienen que en el marco de los Latin American Studies, cuando la teoría se presenta a sí misma como

feminista, dispara una serie de tensiones en la producción académica que no hacen sino señalar el status político de la teoría misma.

Proponen las editoras una triple articulación de **teoría** y **crisis** que funciona como el eje estructurante del volumen: el debate de la propia teoría sobre su status político, la crisis de la teoría feminista y la teoría como el campo discursivo en el que se registra y dirime la crisis social. Argumentan las editoras que, a medida que las mujeres emergen como las protagonistas innovadoras de nuevos movimientos sociales en Latinoamérica, la macropolítica del cambio cultural pone en crisis a la teoría como práctica micropolítica. Pero, a su vez, la teoría continúa siendo el teatro donde las transformaciones críticas son discursivamente producidas. A partir de esta tensión, la literatura latinoamericana, en tanto discurso que inscribe y da cuenta de la gran teoría, por un lado, y de la emergencia particular de la historia en los textos, por otro, aparece como objeto de análisis privilegiado.

De este punto se ocupa específicamente Brooks-Jones en su artículo *Latin American Feminist Criticism Revisited* al considerar cómo cierta crítica feminista ha explorado los textos latinoamericanos y,

en ese proceso, ha revisitado, re- y de- construido la propia teoría crítica. Estas intervenciones, de gran fuerza no solamente crítica sino también ético-política, estarían implicadas en la construcción del Feminismo, como movimiento en Lati-noamérica.

Cada uno de los ensayos se presenta entonces como una posible inflexión de estas articulaciones; el conjunto, de ninguna manera concebido como una muestra panorámica que agote las posibilidades de la crítica literaria feminista, pone en primer plano el potencial productivo y alterador del gesto de indagar y explotar la crisis de la teoría.

Si la teoría no puede ser ya ignorada, tampoco puede ser acriticamente celebrada o rechazada, sostienen las editoras para destacar las estrategias de las colaboradoras que, además de incorporar en el análisis las posturas teóricas consideradas abiertamente feministas, como el caso de Irigaray, Spivak y Butler, se apropian políticamente de otros discursos -Bajtín, Baudrillard, Freud. Desde esta perspectiva de género, el discurso, la cultura, la identidad, la subjetividad, la historia, la experiencia, la relación entre micro y macropolítica emergen en la lectura de textos ya sea de consagradas, como

Norah Lange y María Luisa Bombal; de autoras de best sellers, como Isabel Allende o Ángeles Mastretta, así como también de escritoras como Tununa Mercado o la chilena Diamela Eltit cuyos proyectos estético-políticos enfrentarían la hegemonía del mercado.

La articulación entre política y género es una lectura que atraviesa varios ensayos. Doris Meyer, por ejemplo, explora las posibilidades contrahegemónicas de la disolución de los límites entre los géneros autobiográficos, el testimonio y la ficción en **Cartucho** de Nellie Campobello. Susan Frenk, por su parte, lee en **La casa de los espíritus** y **Eva Luna** de Isabel Allende una narrativa del placer discursivo/ corporal que se opondría al discurso de la opresión política de la dictadura chilena. El trabajo de Jo Labanyi, en cambio, piensa el uso del cuerpo femenino como foco de los impulsos sado masoquistas, como la imagen del horror político, en una lectura de **Vaca Sagrada**, de Diamela Eltit, para la que se apoya en Kristeva y Mary Douglas.

Otra fuerte línea de lectura es la exploración del género como performance. Tal es el caso de Sharon Magnarelli, quien lee en la obra de Griselda Gambaro, especialmente en **El despojamiento**, un tea-

tro de la crisis, una puesta en escena del cambio que el personaje Mujer sufre al asumir la imposibilidad de responder al ideal erótico pres-cripto. El reconocimiento de la asimetría en la relación de poder establecida entre los géneros se extiende paradigmáticamente, según Magnarelli, hacia una alegoría del espacio público.

En el artículo de Nora Domínguez sobre el proyecto estético de Norah Lange, el enfoque del género como *performance* permite conjugar el análisis de los textos con el de la construcción del propio lugar como escritora en la institución literaria. Sostiene Domínguez que la construcción de un imaginario familiar que realiza Norah Lange en su producción que va desde **Cuadernos de infancia** (1937) hasta **Los dos retratos** (1956), hipótesis que transgrede los límites textuales para tomar como objeto una macro novela, *debió realizarse a partir de una serie de transacciones entre moral pública y familiar, lugar en el campo cultural y materiales literarios. Como producto de estas transacciones, una voz de mujer encerrada en el espacio privado-familiar. Su contrapartida en la vida social-literaria será la exhibición de una voz con cuerpo de mujer y un cuerpo de mujer muchas veces disfrazado.*

Otros trabajos incluidos en el volumen son los de Adriana Méndez Rodenas sobre textos de María Luisa Bombal y Juan Rulfo; Linda Gould Levine sobre Cristina Peri Rossi; Susan Bassnett, quien utiliza el psicoanálisis para pensar la inscripción del horror, el poder y la locura en la figura de la Condesa Sangrienta de Alejandra Pizarnik; Luiza Lobo sobre la construcción de la ciudad en Sonia Coutinho; Catherine Davies sobre la poesía de la cubana Excilia Saldaña. Debra Castillo, por su parte, responde a Brooksbank Jones complejizando las instancias de la polémica sobre la crisis en la teoría cultural, al extender la puesta en cuestión de valores universales no sólo a las relaciones entre los llamados Primer y Tercer mundos, sino al interior de las sociedades latinoamericanas mismas.

El volumen cierra con un trabajo de Jean Franco, *Afterwords: from romance to refractory aesthetics*, que, al estar exento de la numeración que acompaña a los doce ensayos anteriores, entra en diálogo con la *Introducción* y abrocha el marco de contención del conjunto de propuestas críticas. Franco hace una apuesta fuerte y polémica al postular, en el panorama de la literatura latinoamericana actual escrita por mujeres,

la emergencia de una neovanguardia que trazaría una frontera divisoria con quienes se acomodan al sistema neoliberal desde una literatura conformista con las reglas del mercado. En este último grupo incluye a las escritoras de *best sellers* como Mastretta, Allende y Laura Esquivel, quienes escribirían desde una estética conservadora no cuestionadora de la hegemonía del mercado como criterio de valor.

Del otro lado, las principales representantes de la neovanguardia son, según Franco, la chilena Diamela Eltit y la argentina Tununa Mercado. Tomando como eje la categoría de escritura, lee en estas autoras una *estética refractaria* caracterizada por la ruptura, el quiebre de la narración tradicional, la irrupción de lo marginal, la reasignación de valores a los espacios públicos y privados, la inscripción del fragmento. Desde estos procedimientos, Eltit y Mercado generan, dice Franco, una revaluación y politización de lo estético según nuevas líneas; y esta neovanguardia, portadora de una enorme fuerza desestabilizadora impulsada desde su propia marginalidad, centra en la sexualidad uno de sus aspectos principales.

Concluye Jean Franco: *Lo que estas escritoras (Eltit y Mercado) nos mues-*

tran es que no se puede repensar la “nación” y la “comunidad” sin exponer primeramente los límites de un sistema en el que el género está implicado en el control social.

Por su colocación privilegiada, es casi inevitable leer este texto más como propuesta programática que como la descripción de un estado de cosas en el campo de la literatura y la teoría en América Latina.

Silvana Daszuk